conocimientos económicos, aunque sus opiniones privadas fuesen aristocráticas. La libertad é igualdad de derechos entre los ciudadanos exigen tambien que se destierren semejantes exclusiones, que atacan su propiedad mas sagrada, y destruyen los principales artículos de la Constitucion. Es bien seguro que ni tú ni yo jamas incurriremos en la debilidad de contrariar nuestra opinion; ¿pero sucederá lo mismo á la mayor parte de los hombres que apetecen tanto las distinciones? ¿Cuántos egemplos no pudiéramos citar en el dia que comprobasen nuestro juicio! Empero la digresion va siendo larga; mi intencion es no ofender, y asi vuelvo al objeto principal de las Cartas.

En la conferencia que tuvimos cuando te hice la oferta, cuyo cumplimiento exiges, es cierto te insinué que el tal folleto contenia máximas muy contrarias á la pureza de la moral de nuestra Religion Santa, y que extrañaba mucho que su autor usase de ellas mediante que no las ignoraba, pues á cada renglon aparecen textos en sus inimitables escritos que lo comprueban: te añadí ser un papel calumnioso y lleno de contradicciones, por lo que consideraba imposible que tuviese la aprobacion de ningun hombre amante verdadero de la Patria. Dige asimismo que estaba escrito sin método ni órden, y que opinaba estar asi dispuesto con particular estudio para muy á menudo vomitar injurias contra personas beneméritas, á quienes quizas deba su existencia. Todo lo referido es indudable que te lo manifesté, y pues que asi te lo digo, me hallo con obligacion de probarlo. La empresa te pareció algo dificil, pero la experiencia te desengañará si cumplo lo ofrecido; y solo te pido que si alguna vez mi escrito te parece un galimatías, no lo extrañes, pues conocerás que dimana del método que sigue dicho señor autor en su folleto.